

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de otoño del 2019**

---

**TEMA GENERAL:  
LA VIDA CRISTIANA**

Mensaje cuatro

**El Dios Triuno en Cristo es vida para nosotros  
al resplandecer en nuestros corazones**

Lectura bíblica: 2 Co. 4:4, 6-7; 3:18; Mt. 17:2; Ef. 5:8-9; Ap. 22:4a, 5b; 21:23

- I. “En los cuales el dios de este siglo cegó las mentes de los incrédulos, para que no les resplandezca la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios”—2 Co. 4:4:**
- A. Cristo como imagen de Dios es el resplandor de Su gloria; por consiguiente, el evangelio de Cristo es el evangelio de Su gloria que ilumina, irradia y resplandece en nuestros corazones—He. 1:3; 2 Co. 4:6.
  - B. El evangelio de la gloria de Cristo es el evangelio de la gloria del Dios bendito—1 Ti. 1:11.
  - C. Al impartir la vida y naturaleza de Dios en Cristo dentro del pueblo escogido de Dios, el evangelio de la gloria de Cristo resplandece con la gloria de Dios, en la cual Dios es bendito entre Su pueblo—He. 1:3; Ef. 1:3, 6, 12, 14.
- II. “El mismo Dios que dijo: De las tinieblas resplandecerá la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”—2 Co. 4:6:**
- A. El que Dios resplandezca en nuestros corazones resulta en la iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo, es decir, resulta en el alumbrar que causa que conozcamos la gloria de Dios en el evangelio de Cristo—vs. 4, 6.
  - B. La iluminación del conocimiento de la gloria de Dios se halla en la faz de Jesucristo; esto indica que el evangelio de la gloria de Cristo es una persona preciosa en cuya faz podemos ver la gloria de Dios—vs. 4, 6; Mt. 17:2.
  - C. La gloria de Dios manifestada en la faz de Jesucristo es el Dios de gloria expresado por medio de Jesucristo, quien es el resplandor de la gloria de Dios; conocerlo a Él es conocer al Dios de gloria—Hch. 7:2; He. 1:3.
  - D. Cuanto más Dios resplandezca en nuestros corazones, más nosotros resplandeceremos sobre otros a fin de que ellos tengan el conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo, es decir, el conocimiento de Cristo, quien expresa y declara a Dios; el evangelio de la gloria de Cristo primero resplandece en nosotros, y luego resplandece desde nuestro interior—Jn. 1:18; Mt. 5:16; Fil. 2:15.
- III. “Tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros”—2 Co. 4:7:**
- A. Por medio de la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo, los creyentes reciben al Cristo de gloria como tesoro excelente; ahora la realidad resplandeciente de Cristo, la corporificación y expresión del Dios Triuno, es el tesoro en nuestro interior—vs. 6-7:
    - 1. El resplandor de Dios, el cual es la impartición de Dios, en nuestros corazones introduce en nosotros un tesoro, el Cristo todo-inclusivo, quien es la corporificación del Dios

Triuno como Espíritu vivificante para que sea nuestra vida y nuestro todo—vs. 4, 6-7; Col. 2:9; 3:4, 11; 1 Co. 15:45.

2. Este tesoro inestimable, el Cristo que mora en nosotros, es la fuente divina del suministro para la vida cristiana—Fil. 4:13; 2 Co. 13:5; 4:7.

B. Este tesoro inestimable ha hecho que los vasos de barro sean ministros del nuevo pacto con un ministerio inestimable; esto se logra mediante el poder divino en resurrección; la excelencia de este poder ciertamente es de Dios y no de nosotros—3:6; 1:9; 4:7.

C. Los que reciban el evangelio de la gloria mediante nuestro resplandor obtendrán a Cristo como tesoro precioso impartido en ellos; entonces, al igual que nosotros, ellos serán vasos de barro que contienen este tesoro inestimable—vs. 4, 6-7.

#### **IV. “Nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu”—3:18:**

A. Mirar la gloria del Señor significa que nosotros mismos vemos al Señor; reflejar la gloria del Señor es hacer posible que otros lo vean a Él a través de nosotros.

B. La gloria del Señor es la gloria del Cristo resucitado y ascendido, quien es el Espíritu vivificante que mora en nosotros para que Él mismo, y todo lo que ha logrado, alcanzado y obtenido, sea hecho real para nosotros, a fin de que seamos uno con Él y seamos transformados de gloria en gloria en la misma imagen del Señor; de esta manera Él nos hace iguales a Él—Lc. 24:46; He. 2:9; 2 Co. 3:18; Ro. 8:29.

C. Esto es un proceso continuo en vida en resurrección—2 Co. 3:18.

#### **V. “En otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz”—Ef. 5:8:**

A. Así como Dios es luz, también nosotros, los hijos de Dios, somos hijos de luz—1 Jn. 1:5; Ef. 5:8; Jn. 12:36.

B. Nosotros no solamente somos hijos de luz, sino que somos la luz misma; somos luz porque somos uno con Dios en el Señor—Mt. 5:14; 1 Jn. 1:5.

C. Cuando estamos en la luz, estamos fuera de la esfera de lo correcto y lo incorrecto—v. 7.

D. Si andamos como hijos de luz, llevaremos el fruto descrito en Efesios 5:9:

1. El fruto de la luz debe ser bueno en naturaleza, justo en procedimiento y real en expresión a fin de que Dios sea expresado como realidad de nuestro andar diario.

2. El fruto de la luz en bondad, justicia y verdad está relacionado con el Dios Triuno:

a. Dios el Padre como bondad es la naturaleza del fruto de la luz; por tanto, la bondad en el versículo 9 se refiere a Dios el Padre—Mt. 19:17.

b. La justicia se refiere a Dios el Hijo, porque Cristo vino a cumplir el propósito de Dios conforme al procedimiento justo de Dios—Ro. 5:17-18, 21.

c. La verdad, que es la expresión del fruto de la luz, se refiere a Dios el Espíritu, porque Él es el Espíritu de realidad—Jn. 14:17; 16:13.

#### **VI. “Verán Su rostro [...] El Señor Dios los iluminará”—Ap. 22:4a, 5b:**

A. Ver el rostro de Dios y del Cordero será una bendición del Dios Triuno que los redimidos de Dios disfrutarán en la eternidad—v. 4a.

B. Dios mismo en el Cordero nos iluminará, y viviremos para siempre bajo Su iluminación gloriosa—v. 5b; 21:23.